

Rubén Darío y José Santos Chocano

Antonio Marcano, Jr.
Río Piedras, P.R.

Para Don Tomás Navarro Tomás

Hace ya algunos días que en el periódico de la Universidad *Summer News* una interesante comparación entre Rubén Darío y José Santos Chocano llegó hasta mi persona y talmente parece que le tienen una ojeriza al gran maestro Rubén Darío y dicen de él todo lo malo que se puede decir del más abominable versificador. Me deleitó muchísimo al leer ciertos denuestos en contra de Rubén Darío, pero me he sentido tan adolorido como si los palos me los hubieran dado a mí y no es cosa de seguir aguantando más palos. El decir que Rubén Darío no es el primer poeta de América y ni siquiera el segundo, es una opinión que ha de ponerse al claro de la luz.

Sin dejar de admirar a Chocano lo que tiene de heroico en sus versos, creo sinceramente que es grande e interesante la gloriosa figura del gran poeta visionario y regionalista de Sud América; pero no es el primer cantor de las sutilidades y de las estrofas que aprisionan y conquistan. Chocano será el primer poeta regionalista de América, pero no es el coloso de Rodas, como dice el artículo del *Summer News*.

La sutileza de Rubén es algo más dulce, es más venturosa, es algo más grande que la musa de Chocano. Rubén es el pobre bohemio y el noble princesito [sic] que ha vislumbrado nuevas tendencias literarias al mundo. Chocano es el poeta viril y el príncipe de las sierras, el poeta regionalista que destella en las soledades umbrías de las sierras hacia el amor tan por fino que lo desnaturaliza, ensartando sutilezas escolásticas y discreteos como único tributo amoroso a la sombra, que no es la persona amada, cuando lo que pide el amor no

son discreteos ni cantos de las lejanías, sino llamas y lavas; Chocano imagina el amor en lugar de sentirlo, y se vale de ciertos embelecocos para poder imitar, con mil fingidos ayes, suspiros, letanías y aleluyas de enamorado platónico, las congojas de los caballeros andantes. Rubén ha seguido paladeando, en vivas y desbordantes ánforas de amor mieles exquisitas, sin apagar jamás la sed inmensa de su alma de brasa y de genial poeta.

¿Dónde está la grandeza de José Santos Chocano, cuando compara al gran LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR con el General Gómez de Venezuela y con Pacho Villa de México? Las pesetas de Gómez le dieron ese impulso de hacer semejante comparación tan descabellada y tan cruel.

En suma, trataremos de la joven literatura de Sud-América en relación con las obras de Rubén Darío. La prosa de Rubén es tan flexible y tan clara que nos sería imposible encontrar otro. Vemos en sus obras la impasibilidad antes que el sentimiento. La escuela simbolista y la reacción contra la parnasiana, nace de ella la literatura Sud-Americana. Sus tendencias son: la vaguedad del vocablo, la musicalidad. Amado Nervo degeneró en decadentismo. La idea colorista se cundió en América por la mente de Arturo Rimbaud. El genial Julio Herrera y Reissig es el mejor decadentista y el que más estragos ha causado.

La era modernista en América dio principio con la publicación del libro *Azul* de Rubén. El resurgimiento de la versificación irregular de la poesía culta podemos verla en *Prosas profanas*, del Maestro Rubén. Rubén hizo de los metros más conocidos instrumentos igualmente flexibles. Cultivó el hexámetro a la manera latina en su "Salutación del Optimista". Las tendencias de Rubén son: amor a los sitios paganos, libertad de expresión y palabras, odio a la academia y al diccionario, belleza de forma. El ideal modernista es la bella forma expresada en la bella idea.

Rubén en sus composiciones halla la más gentilica exuberancia de música de la lengua castellana para cantar complejas maravillas, cisnes, mujeres, inquietudes, boscaje, marchas de triunfos, madrigales, filosofía florecida en nuevos corazones y nuevas galanterías inmortales. Los versos de Rubén son perfectos, son sabios, tienen armonía de líneas y de sonidos y de perfumes y de colores; son en su diáfana

hermosura maravilla de complejidad, hacen llorar únicamente porque son perfectos.

Rubén –puede decirse– es el profeta, legislador del nuevo verbo Hispano de la belleza, mago que apoderándose de la carne de la vieja Europa ha sabido infundir en ella el nuevo espíritu. Ha remozado en formas inauditas y musicales ya sinfónicamente, ya profeta, legislador del nuevo ver en melodías apacibles, ya en rapsodias inquietadoras.

Rubén es el primer poeta lírico de América, y Chocano el primer poeta regionalista de América.¹

¹ Antonio Marcano, Jr., *La Correspondencia de Puerto Rico*, 20 de septiembre de 1925; p. 15.